

Apuntes sobre la noción de *progreso* en Blanqui y Benjamin (*)

Analía Benigni (**)

Resumen

Presentamos aquí una reflexión sobre la noción de progreso presente en la obra de Auguste Blanqui ya que, en la actualidad, coexisten diferentes percepciones sobre la idea de progreso, que conllevan a comprender a una noción disímil de ciencia.

Para quienes creen en la eternidad por los astros, el progreso es pura ilusión, “una cachetada sobre cada tierra, y se desvanece con ella” (Blanqui, 1872: 98). Este ensayo configura un extracto del trabajo monográfico presentado en el marco del Seminario de Posgrado: “Sobre algunos temas en Benjamin: estética, política y memoria”, a cargo de la Dra. Silvia Schwarzböck, dictado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional, durante 2010. El presente escrito intenta ser una apuesta a comprender cómo los grandes pensadores contemporáneos, entre ellos Blanqui y Benjamin, pensaban la del “progreso”, que representa un bastión fundante en el desarrollo capitalista.

Más allá es las posturas teóricas, el presente escrito intenta rejuvenecer e insertar en la agenda de nuestros días viejos temas, los cuales no pierden vigencia; más aún la lectura de Blanqui y Benjamin se re-significan a la luz de los acontecimientos acaecidos en este capitalismo tardío. Para alumbrar las zonas de incertidumbre en este nuevo milenio nada mejor que retomar sus lecturas.

Palabras Clave: Progreso - Blanqui - Benjamin - Capitalismo - Proletariado.

Notes on the notion of *progress* in Blanqui and Benjamin

Abstract

This is a reflection upon the notion of progress in Auguste Blanqui's work, since currently different perceptions of the idea of progress co-exist, which lead to dissimilar understanding of the notion of science.

For those who believe in eternity of the stars, progress is mere illusion “confined to each particular world, and vanishes with it” (Blanqui, 1872:98). This essay

consists of an extract from the monographic work presented at the Postgraduate Course: “On Some Issues in Benjamin: Aesthetics, Politics and Memory,” at the School of Humanities and Sciences, *Universidad Nacional del Litoral*, during 2010. This paper attempts to explain how great contemporary thinkers, as Blanqui and Benjamin, reflected on the notion of progress, which represents one of the grounds of capitalist development.

Beyond theoretical positions, this paper aims at bringing a renewal, to add old issues to contemporary agenda, issues which are always relevant. Moreover, Blanqui and Benjamin's works take on new meanings in the light of the unfolding events of this late capitalism. To bring light on areas of uncertainty in this new millennium, nothing better than re-reading them.

Keywords: Progress - Blanqui - Benjamin - Capitalism - Proletariat.

Palabras Preliminares

Este escrito nace de un proceso onírico. Una noche de verano soné que unos jueces me preguntaban si pensaba que era mejor un mundo con ciencia o un mundo sin ciencia. Ahora, despierta creo que lógicamente prefiero un mundo con ciencia, en dónde se investigue, se cree nuevo conocimiento.

Igualmente, considero que hay temas de los cuales no se puede hablar. O en algunos casos es mejor callar. Al respecto, me llamó la atención una publicación que refiere a una opinión fundada de Galileo Galilei acerca de la forma, la ubicación y el tamaño del infierno de Dante que pronunció ante la Academia. En el posfacio del libro, Matias Alinovi se pregunta: “Si en alguna medida no son todas las discusiones así. Si no son siempre sobre otra cosa. Si no tienen todas algo de ilusorio, en el sentido de que se desvían naturalmente de su objeto. ¿Y por qué se desviarían? ¿Por qué sobre lo verdadero no se puede discutir?” (Alivoni, 2011: 119)

Tal vez por ello, al cursar el Seminario de Posgrado: “Sobre algunos temas en Benjamin: estética, política y memoria”, a cargo de la Dra. Silvia Schwarzböck, dictado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral trasladé la pregunta sobre la ciencia, por la idea de progreso.

Lo que se pretende en este escrito es analizar las conceptualizaciones sobre la noción de progreso presente en el texto “La Eternidad por los astros”, de Auguste Blanqui y “Apuntes de Walter Benjamin sobre Blanqui” elaborado por Walter Benjamin; en dónde se manifiesta que si bien “En La Eternidad por los astros Blanqui no manifiesta antipatía hacia la creencia en el progreso; entre líneas, acumula desprecio por la idea. (...) La actividad de un revolucionario profesional como Blanqui no presupone de ningún modo la fe en el progreso; presupone solamente la decisión de erradicar la injusticia actual”. (Benjamin,

2002: 180) Se recurrirá, además, para explicitar el concepto de la existencia de mundos paralelos al texto de Adolfo Bioy Casares denominado “La Trama Celeste”

A partir de las diferentes conceptualizaciones sobre el tiempo presentes en la obra de Alan Lightman denominada “Sueños de Einstein” nos introduciremos en el universo de Blanqui, en un mundo que se repite, exactamente, infinitamente; en donde es factible la existencia de mundos paralelos ya que afirma Blanqui que “uno vive, además, sobre otras, diez mil versiones diferentes”. (Blanqui, 1872: 80)

Un Universo infinito

“Imagina que todos vivieran eternamente. Es curioso que la población de cada ciudad se divida en dos: los Más Tarde y los Ahora. Los Más Tarde piensan que no hay por qué apresurarse para empezar las clases en la universidad, estudiar otro idioma, leer a Voltaire o a Newton, pretender un ascenso, enamorarse, formar una familia. Para todas estas cosas hay una infinidad de tiempo. En el tiempo sin límites todo puede hacerse. Por lo tanto, todo puede esperar. Verdaderamente, las acciones apresuradas engendran errores. ¿Quién podría oponerse a su lógica? (...)

Los Ahora entienden que, en una vida infinita, pueden hacer todo lo que imaginan. Tendrán infinitas carreras, se casarán infinitas veces, cambiarán infinitamente de ideas políticas. Cada uno será abogado, albañil, escritor, contable, pintor, físico, agricultor. Los Ahora leen constantemente nuevos libros, aprenden nuevos oficios, nuevas lenguas. Para saborear mejor la infinitud de la vida empiezan temprano y siempre tienen prisa. ¿Quién podría objetar su lógica? (...) (Lightman, 1992: 101)

Al leer el texto de Auguste Blanqui “La Eternidad por los Astros” me viene a la mente la existencia de un universo infinito, y con él la presencia de un tiempo que se manifiesta en círculos, que se repite una y otra vez, un tiempo eterno en donde lo que ocurre y lo por ocurrir, ha ocurrido ya.

Pero, ¿qué nos plantea Blanqui desde el encierro? Nos habla de una naturaleza que posee “leyes inflexibles”, “inmutables” y que está “ejecutando la misma necesidad con los mismos materiales y con el mismo patrón”; por ende, se vio obligada a llenar el mismo molde. Lo que implica que el universo es infinito y esta conformado por cuerpos celestes que se clasifican en originales y copias.

Existe una “limitación de las combinaciones diferenciadas de la materia y, en consecuencia, su insuficiencia para sembrar con cuerpos celestes los campos de la extensión. Esas combinaciones, a pesar de su multitud, tienen un término y, desde ese momento, deben repetirse, para alcanzar el infinito.

La naturaleza tira de cada una de sus obras miles y millones de ejemplares. En la textura de los astros, la similitud y la repetición constituyen la regla, y la desemejanza y la variedad, la excepción. (...) (Blanqui, 1872: 73)

“Los cuerpos celestes se clasifican de este modo en originales y copias. Los originales son el conjunto de globos que forman cada uno un tipo especial. Las copias son las repeticiones, ejemplares o pruebas de este tipo. El número de tipos originales es limitado, el de copias o repeticiones, infinito. Por este último se constituye el infinito. Cada tipo tiene detrás de él un ejército de sosias¹ cuyo número no tiene límite.

Para la primera clase o categoría, la de los tipos, las cifras diversas, tomadas a voluntad, no pueden tener y no tendrán ninguna exactitud; significan puramente mucho. Para la segunda clase, a saber, las copias, repeticiones, ejemplares, pruebas (términos todos sinónimos), el término mil millones será el único que utilizaremos; querrá decir infinito.” (Blanqui, 1872: 74)

A partir de aquí, Blanqui, plantea la eternidad de los astros (del universo) y al mismo tiempo la eternidad del hombre: “desde el grano de arena hasta el emperador de Alemania”: “Todo lo que hubiera podido ser aquí abajo, uno lo es en alguna parte afuera. Además de la existencia eterna, del nacimiento a la muerte, que uno vive sobre una disparatada cantidad de tierras, uno vive, además, sobre otras, diez mil versiones diferentes”. (Blanqui, 1872: 80)

“La naturaleza no se ocupa de nosotros. Fabrica grupos estelares a medida de los materiales que tiene a su disposición. Los unos son originales, los otros duplicados, editados en miles de millones”. (Blanqui, 1872, 92)

“Así, por gracia de su planeta, cada hombre posee en la extensión sideral un número sin fin de dobles que viven su vida, absolutamente tal como la vive él mismo. Es infinito y eterno en la persona de otros sí-mismo, no solamente de su edad actual, sino de todas sus edades. Tiene simultáneamente, por miles de millones, en cada segundo presente, sosias que nacen, otros que mueren, otros cuya edad se escalona, de segundo en segundo, desde su nacimiento hasta su muerte”. (Blanqui, 1872: 93)

“La tierra es uno de esos astros. Todo ser humano es entonces eterno en cada uno de los segundos de su existencia. Lo que yo escribo en este momento en un calabozo de la Fortaleza de Taureau, lo escribo y lo escribiré durante la eternidad, sobre una mesa, con una pluma, bajo estas vestimentas, en circunstancias totalmente semejantes. Y así para cada uno de nosotros”. (Blanqui, 1872: 96)

En la “Eternidad por los Astros”, el concepto mismo de eternidad del hombre es distinto que en el texto de Alan Lightman, porque lo que este último plantea es la posibilidad de un tiempo eterno, de una vida eterna, en donde la muerte no exista mientras que lo que Blanqui plantea es la eternidad, a través de la existencia de sosias en mundos paralelos:

“Cada segundo de la eternidad vio y verá la situación de hoy, es decir, miles de

millones de tierras sosias de la nuestra que contienen nuestros sosias personales. Así, cada uno de nosotros ha vivido, vive y vivirá sin fin, bajo la forma de miles de millones de alter ego". (Blanqui, 1872: 94)

Al leer el texto me preguntaba si quien escribe estas líneas hoy, aquí en el departamento que habito, a la luz del sol que ingresa interceptado por una planta denominada Santa Teresita, -que consume agua cada quince días-, me preguntada –repito- si: ¿soy el original o una sosia?, ¿Habrà una sosia -en un universo paralelo- que se quedó habitando el pueblo en donde nació, que no estudió, ni ingresó a la universidad; o tal vez, una sosia, quien siguió una carrera académica?, ¿o habrá un original que esta casada y tiene hijos?

En otras palabras, ¿hay alguna diferencia entre las vidas de las sosias y las vidas del original?, ¿existirá alguna diferencia o serán todas similitudes?, ¿es pertinente la pregunta? Porque al leer a Blanqui encontramos que el tiempo es repetición, por ende, no hay cambios en la historia de vida de infinitas sosias y su respectivo original. Pero, él también habla de versiones diferentes, de bifurcaciones, que es justamente el lugar donde radica la esperanza de cambio. Pregunta: ¿tendrán vidas diferentes esas versiones?

Una lectura posible es que exista una fisura a ese mundo perfecto de la repetición e incidencia. A lo mejor se encuentren sosias que lograron ser más felices que el original. Al parecer, el concepto de eternidad, no permitiría esta acepción porque todo en Blanqui es repetición. Pregunta, ¿qué nos dice Bioy Casares?

El autor argentino, en el texto "La trama celeste" habla de la historia de Irineo Morris. Él es un aviador, que en una de sus pruebas de un nuevo Breguet -el 309-monoplaza, de combate se transportó –gracias a un movimiento realizado por el avión en su prueba- a un mundo paralelo, en donde su persona es vinculada a la de un espía, como una jugarreta de un país vecino: "El uniforme es igual al nuestro; pero han descubierto que las costuras son diferentes" (Bioy Casares, 1948 : 34) Cuando regresa a su mundo, portando otro avión es acusado de haber vendido a otro país un arma secreta. Morris fue a ese otro mundo, a un mundo paralelo y regresó: "Habrà infinitos mundos idénticos, infinitos mundos ligeramente variados, infinitos mundos diferentes. Lo que ahora escribo en este calabozo del fuerte del Toro, lo he escrito y lo escribiré durante la eternidad, en una mesa, en un papel, en un calabozo, enteramente parecidos. En infinitos mundos mi situación será la misma, pero tal vez la causa de mi encierro gradualmente pierda su nobleza, hasta ser sórdida y quizá mis líneas tengan, en otros mundos, la innegable superioridad de un adjetivo feliz" (Bioy Casares, 1948: 49) Para Bioy Casares existe la posibilidad de mutación, de pequeños cambios, de algunas fisuras entre las vidas de las sosias en diversos mundos, a lo mejor su propuesta sea una licencia literaria para poder narrar la obra. Y ahora, que releo a Blanqui pienso que también existe la posibilidad de pequeñas fisuras, aunque él afirme "la eternidad desenvuelve imperturbablemente en el infinito las mismas representaciones". (Blanqui, 1872: 99)

Un universo clásico

“Blanqui fue arrestado el 17 de marzo de 1871, un día antes del comienzo de la sublevación de la Comuna de París. En mayo fue encerrado en el Castillo de Taureau, fortaleza construida sobre un peñasco frente al Océano Atlántico. Fue durante el año y medio que pasó en ese castillo cuando escribió “La Eternidad por los Astros”. En septiembre de 1872 fue trasladado a la prisión de Clairvaux, en donde sería liberado el 10 de junio de 1879”. (Benjamin, 2002: 200)

La “Eternidad por los Astros” fue el resultado de un pensamiento clásico, el cual actualmente no se encuentra en vigencia sino que yace en los anales de la historia de la ciencia. En la actualidad, pensar en una idea de eternidad no es viable, ya que el universo se encuentra en expansión, y por ende, hubo un comienzo y se piensa habrá un final. Además, es poco factible que exista otro experimento de la vida llamado ser humano. Con el propósito de ilustrar las diferentes conceptualizaciones de universo, recurriremos al divulgador científico Leonardo Moledo:

“Hace trescientos años, en 1687, al publicarse los Principios Matemáticos de la Filosofía Natural, de Isaac Newton, las esferas celestes desaparecieron para siempre de la astronomía. (...) Newton unifica de golpe el universo bajo un puñado de principios físicos que no rigen solamente para el sistema solar, sino para cualquier región del universo, descubierta o no, y para cualquier época del pasado o del futuro. La arquitectura de Newton sigue las pautas de lo clásico: sencillas líneas de construcción, universalidad de los principios, racionalidad de los medios, eternidad de los fines. El universo de Newton, más que un mecanismo, es un teorema, y aunque en él todo se mueve sugiere el reposo y la inmortalidad: cada parte funciona armoniosamente según las mismas leyes que gobiernan al conjunto, pero sin subordinarse ni depender de él. Es un universo optimista, permeable a la razón, totalmente cognoscible, hasta el punto de sugerir que en él ya no es posible el descubrimiento, sino la confirmación, una y otra vez, de las predicciones newtonianas. Cuentan que cuando Laplace entregó a Napoleón un volumen de su monumental Mecánica Celeste, ante el reproche de que no se mencionara en él al Supremo Hacedor, contestó: “No he tenido necesidad de esa hipótesis”.

“Verdadera o no, la frase refleja el optimismo racionalista que subyace en el transfondo del universo clásico y la atmósfera intelectual del iluminismo: si uno conociera las propiedades físicas de todas las partículas del universo en un momento cualquiera, podría predecir todo el futuro con la misma indiferencia con la que podría calcular todo el pasado. De alguna manera, todo estaba dicho”.

“Ninguna mitología, ninguna religión, ninguna ciencia balbuceante había jamás emulado a Newton. Nunca antes había habido un universo así –y probablemente nunca volverá a haberlo-. Fue ese universo el mejor marco para el espectacular desarrollo de la ciencia moderna: un universo abierto, geométrico, racional, eterno e infinito, donde cualquier viajero podía navegar sin miedo, al encontrar siempre –y eternamente- astros y regiones sometidas a las mismas leyes”.

“Infinito. Como todo lo clásico, el universo newtoniano no le tenía miedo al infinito... y, sin embargo, en el infinito residía su gran debilidad. Porque no sólo se extendía ilimitadamente en el espacio y en el tiempo, sino que la fuerza de gravitación, esa argamasa fundamental- se propagaba infinita –entre todos los puntos del espacio. Después de 1905 y de la Teoría Especial de la Relatividad, esa velocidad infinita se hizo intolerable, se produjo el derrumbe parcial de la prodigiosa construcción newtoniana y hubo que emprender la tarea de edificar uno nuevo”. (Moledo, 1994: 18-19)

El siglo XIX no pudo visualizar la posibilidad de un universo en expansión, no pudo imaginar a “un objeto palpitante y en continuo cambio, en permanente modificación, en algo casi vivo, que tenía un pasado y que debía, a cada momento, responder por él” (Modelo, 1994: 23). Ahora bien, decir que “La Eternidad por los Astros” se fundamentó en una cosmología que a todas luces es falsa, no implica negar la originalidad de pensar en una eternidad por la existencia de infinitas sosias en universos paralelos, en visualizar al progreso como mera ilusión o la creencia en una lucha política en un aquí y ahora. Pero, se evidencia como poco creíble la idea iluminista de la centralidad en el universo del planeta Tierra:

“Somos materia estelar que ahora apunta hacia el espacio. Somos los herederos de cuarenta mil generaciones. Los átonos que nos forman se fabricaron alguna vez en el interior caliente de las estrellas y por lo tanto nuestra misma existencia y futuro están ligados al cosmos. Es posible que el universo esté habitado por seres inteligentes. Pero no habrá humanos en otros lugares. Solamente aquí. Somos no sólo una especie en peligro, sino una especie rara. En la perspectiva cósmica cada uno de nosotros es precioso. Si alguien está en desacuerdo contigo, déjalo vivir. No encontrarás a nadie parecido en cien mil millones de galaxias”. (Carl Sagan. En: Moledo, 1994: 11).

Otra epistemología es posible

“Imagina que el tiempo es un círculo y se vuelve hacia atrás sobre sí mismo. El mundo se repite exacta, infinitamente. (...) ¿Cómo podría saber el tendero²

que cada jersey tejido a mano, cada pañuelo bordado, cada bombón de chocolate, cada complicado reloj y cada brújula volverán al escaparate ³? Al atardecer, los tenderos vuelven a su hogar con sus familias o beben cerveza en las tabernas, llaman alegremente a sus amigos en los callejones abovedados, acarician cada instante como una esmeralda consignada temporalmente. ¿Cómo podrían saber que nada es temporal, que todo volverá a suceder? Una hormiga que recorre el borde de un candelabro de cristal tampoco sabe que volverá al punto de partida. (...)

En el mundo en que el tiempo es un círculo, todo apretón de manos, todo beso, todo nacimiento, toda palabra, se repetirá exactamente. (...) Y así como todas las cosas regresarán en el futuro, todo lo que ahora sucede habrá ocurrido previamente un millón de veces” (Lightman, 1992: 13)

Al leer el texto de Auguste Blanqui “La Eternidad por los Astros” me viene a la mente que lo que él, en ese momento escribe en un calabozo de la Fortaleza de Taureau es la posibilidad de concebir otra epistemología; no ya la de la continuidad histórica, el progreso y la existencia de una verdad con mayúscula sino una epistemología revolucionaria, propia de una eternidad que se manifiesta en la repetición.

Cuando releo este párrafo reflexiono sobre si Blanqui intenta realizar una epistemología revolucionaria debido a que Benjamin afirma:

“(…) la visión cósmica del mundo que traza Blanqui extrayendo sus datos de la ciencia natural mecanicista de la sociedad burguesa, es una visión infernal. Al mismo tiempo, es complementaria de la sociedad a la cual Blanqui, en su vejez, se vio forzado a conceder su victoria. Lo que es muy inquietante es que su descripción carezca por completo de ironía. Es una rendición incondicional, pero es simultáneamente la más terrible acusación contra una sociedad que proyecta esta imagen del cosmos –entendida como la imagen de sí misma- por todo el firmamento. Con un estilo cortante, esta obra expone las más notables coincidencias tanto con Baudelaire como con Nietzsche (Benjamin, (1938) 2002: 167)

La obra de Blanqui puede leerse como complementaria a una sociedad capitalista que triunfa, y triunfó sin cesar. Una sociedad –como manifestó Benjamin, a partir de los textos de Marx- en donde “el hombre que no posee otra propiedad que su fuerza-trabajo “no puede no ser esclavo de otros hombres que se han convertido... en propietarios”. (Benjamin. 1971: 4) Blanqui luchó contra esa sociedad, pero fue derrotado; en palabras de Benjamin “En La eternidad por los astros: Blanqui sucumbe ante la sociedad burguesa. Pero él es forzado a ponerse de rodillas con tal fuerza que el trono comienza a tambalear”. (Benjamin, 2002: 166) Lo que hace ingeniosamente Benjamin, es pasar “por la historia el cepillo a contrapelo” y en esta acción sublime de verdadero historiador rescata a

Blanqui.

Por otro lado, la ligazón con Baudelaire y, al mismo tiempo, con Nietzsche se halla dada por la posibilidad del eterno retorno, y la abolición de la idea de progreso:

“El número de nuestros sosias es infinito en el tiempo y en el espacio. En coincidencia, no se puede para nada exigir más. Esos sosias existen en carne y hueso, ya sea en pantalón y traje, ya sea en miriñaque y moño. No son en lo más mínimo fantasmas, sino actualidad eternizada. He aquí sin embargo un gran defecto: no hay progreso. ¡Por Dios! No, son reediciones vulgares, repeticiones inútiles. Tales son los ejemplares de los mundos pasados, tales los de los mundos futuros. Sólo el capítulo de las bifurcaciones permanece abierto a la esperanza. No olvidemos que todo lo que uno hubiera podido ser aquí abajo, lo es en alguna parte en otro lado. El progreso no existe aquí abajo más que para nuestros nietos. No tienen más chance que nosotros. Todas las hermosas cosas que verá nuestro globo, nuestros futuros descendientes las han visto ya, las ven en este momento y las verán siempre, se sobreentiende, bajo la forma de sosias que los precedieron y que los seguirán” (Blanqui, 1872: 171-172).

Esta concepción sobre la idea de progreso marca a las claras un distanciamiento con ciertos autores quienes consideran que siguiendo la receta capitalista el mundo iba a ser transformado en un sitio feliz, el planeta Tierra, la humanidad iba a progresar a la luz del avance científico-tecnológico:

“En La Eternidad por los Astros Blanqui no manifiesta antipatía hacia la creencia en el progreso. No obstante, entre líneas, acumula desprecio por la idea. De esto no se debería necesariamente concluir que él traicionaba su credo político. La actividad de un revolucionario profesional como Blanqui no presupone de ningún modo la fe en el progreso; presupone solamente la decisión de erradicar la injusticia actual”. (Benjamin, 2002: 180)

“En el fondo, es melancólica esta eternidad del hombre por medio de los astros, y más triste todavía este secuestro de los mundos-hermanos por la inexorable barrera del espacio. ¡Tantas poblaciones idénticas que pasan sin haber sospechado su mutua existencia! Sí, bien. La descubrimos por fin en el siglo XIX. ¿Pero quién querrá creer en ella?

Y luego, hasta aquí, el paso para nosotros representaba la barbarie, y el porvenir significaba progreso, ciencia, felicidad. ¡Ilusiones! Ese pasado vio sobre todos nuestros globos-sosias desaparecer las más brillantes civilizaciones sin dejar un trazo, y ellas seguirán desapareciendo todavía sin dejar nada más. ¡El porvenir volverá a ver sobre miles de millones de tierras las ignorancias, las tonterías, las crueldades de nuestras viejas edades!

(...) Lo que llamamos progreso es una cachetada sobre cada tierra, y se

desvanece con ella. Siempre y en todas partes, en el campo terrestre, el mismo drama, el mismo decorado, sobre la misma escena estrecha, una humanidad ruidosa, infatuada de su grandeza, creyéndose el universo y viviendo en su prisión como en una inmensidad, para zozobrar enseguida junto con el globo que llevó, en el más profundo desdén, el fardo de su orgullo. (...) El universo se repite, sin fin, y se planta en su lugar. La eternidad desenvuelve imperturbablemente en el infinito las mismas representaciones". (Blanqui. 1872: 98-99)

Hay un poder revulsivo en el texto de Blanqui, consiste en creer, mejor dicho en afirmar que las promesas de un futuro mejor sobre la base de la receta burguesa y la ciencia mecanicista son falsas. Por ello, según Benjamin Blanqui hace tambalear el trono burgués, porque a atreve a ir contra la idea de una evolución hacia un futuro mejor, hacia la prosperidad, hacia la idea de una humanidad más humana.

Angelous Novus: El hombre es un lobo para el hombre

"Hay un cuadro de Klee que se titula Angelus Novus. Se ve en él a un ángel al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava su mirada. Tiene los ojos desencajados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe tener ese aspecto. Su cara está vuelta hacia el pasado. En lo que para nosotros aparece como una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única, que acumula sin cesar ruina sobre ruina y se las arroja a sus pies. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero una tormenta desciende del Paraíso y se arremolina en sus alas y es tan fuerte que el ángel no puede plegarlas. Esta tempestad la arrastra irresistiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas sube ante él hacia el cielo. Tal tempestad es lo que llamamos progreso. (Benjamin, 1971: 4)

Según lo expresa el boletín de Cine Club Santa Fe, el film, "El hombre de al lado"⁴ representa una comedia negra, "que comienza con una ventana indiscreta y termina dándoles la razón a quienes no confían en sus vecinos. Pero, ¿en cuál de ellos?" Es interesante la pregunta porque hay que reconocer la existencia de un Leonardo, "hombre capaz de maltratar desconocidos y de humillar a sus alumnos es también el mismo que no consigue el respeto de su hija y da muestras de ser un ser humano miserable; el mismo que poco a poco se irá quebrando en la relación amor/odio (admiración/envidia) que lo une a Víctor"⁵. Por su parte, "Víctor es tan impune y natural como cada uno de sus actos. El personaje es como se muestra: un hombre rústico, directo, invasivo, que logra "asomarse" a la vida del otro"⁶.

Esta dupla puede ser considerada bajo los tópicos civilización y barbarie: uno ilustrado, culto, profesional; el otro, perteneciente a la universidad de la calle, rústico, sin estudios. Pero, ambos mostrarán su contratara para confirmar eso que nos dice Benjamin “Todo documento de cultura, es también un documento de barbarie”.

Y veremos a un Víctor sensible, solidario, antes que buen vecino, buena persona, quien sólo tiene un deseo expreso, el “atrapar unos rayitos de sol, que a Leonardo le sobran”⁷. Y Leonardo “un diseñador exitoso, snob y engreído que, a partir de la mirada inescrupulosa de su vecino, va perdiendo su cualidad más deseada: el equilibrio”⁸.

O dicho de otra manera, alguien a quien su mayor nivel de instrucción no le ha valido para derribar prejuicios, sino que por el contrario se ha convertido en una persona que se siente superior, quien mira a los otros con desdén. Estas líneas ilustran un pensamiento que va contra la corriente que considera que a mayor nivel de instrucción, mayor escolaridad menos prejuicios.

Esta dupla, o si se quiere esta película es un ejemplo ideal para hablar de la frase Benjaminiana:

“No existe documento de cultura que no sea a la vez documento de barbarie. Y puesto que el documento de cultura no es en sí inmune a la barbarie, no lo es tampoco el proceso de la tradición, a través del cual se pasa de lo uno a lo otro. Por lo tanto, el materialista histórico se distancia en la medida de lo posible. Considera que su misión es la de pasar por la historia el cepillo a contrapelo”. (Benjamin, 1971: 3)

Lacan nos viene a decir que la agresividad es constitutiva del ser humano, es decir, que existe una encrucijada estructural en la que la agresividad estaría presente en el formalismo del yo y de sus objetos. (Lacan: 1948)

Freud nos hace saber que “el hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor, que solo osaría defenderse si se la atacara, sino, por el contrario, un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad”. (Freud: 1928)

De lo que se trata es de comprender que Benjamin es consciente que el hombre es un lobo para el hombre, desconfía en la humanidad del ser humano. Y sabe que esa tempestad que todo lo destruye, que deja a su paso un tendal de muertos es lo que la sociedad burguesa entiende por progreso.

A modo de conclusión

“Blanqui, en el proceso contra la Société des Amis du Peuple, al ser interrogado por el juez a cargo: “¿Cuál es su profesión?”. Blanqui: “Proletario”. Juez: “Eso no es una profesión. Blanqui: “¡Cómo! ¿No es una

profesión? Es la profesión de treinta millones de franceses que viven de su trabajo y que están privados de derechos políticos”. Juez: “Bien, que así sea. Que el escribiente registre que el acusado es un proletario” Défense du citoyen Louis Auguste Blanqui devant la cour d'assises, 1832 (París, 1832) (Benjamin, 2002: 190)

Al leer este párrafo, literalmente, se me pone la piel de gallina, porque quedo plasmada ante el orgullo de Blanqui de ser un proletario, de la conciencia de clase presente en sus enunciados.

Blanqui sostuvo “no busco mi placer, sino que busco la verdad. No hay aquí revelación ni profeta sino una simple deducción del análisis espectral y de la cosmología de Laplace. Estos dos descubrimientos nos hacen eternos”. (Benjamin, 2002: 172)

Lo que implica que lo que él escribió fue de acuerdo a la concepción de universo vigente, su alfabetismo científico me deslumbra. La idea del universo en expansión representa una concepción que Blanqui no pudo concebir. Pero, estoy segura que a Blanqui le hubiese gustado el concepto porque es interesante la metáfora de un proletario (universo) en expansión. Siento que en el Siglo XXI el proletariado en particular y los seres humanos en general estamos replegados, fusionados, enfrascados en conservar el trabajo; yendo de la casa al trabajo y del trabajo a la casa. Tal vez, la idea de un ser humano en expansión es potable como constructor de otros lazos más allá de los familiares, lazos en donde la confianza y la solidaridad con un otro distinto a lo familiar digan presente.

Según lo expresara un profesor de la Facultad Ciencias de la Educación (FCE-UNER), llamado Sergio Caletti las teorías son llaves que abren las cerraduras de interesantes cofres, en fin de contextos sociales o, en palabras de Popper, de problemas de investigación. Pero, no todas las llaves abren las mismas cerraduras, las llaves no son universales.

Considero que Walter Benjamín es una llave formidable, permite entender el trabajo del historiador quien no debe dejarse convertir en instrumento de la clase dominante: el hombre de ciencia debe trabajar a contrapelo, ser la voz de los que no tienen voz.

Esta concepción sobre ciencia presente en Walter Benjamín me parece revulsiva, revolucionaria porque pone el acento –al igual que Blanqui- en darle fundamento, darle validez a trabajar, cotidianamente, en un “aquí y ahora”. En vincularse con el contexto social y político, en que su acción vaya de la mano con las necesidades de su sociedad.

Notas

(*) Este ensayo configura un extracto del trabajo monográfico presentado en el marco del Seminario de Posgrado: “Sobre algunos temas en Benjamin: estética, política y memoria”, a cargo de la Dra. Silvia Schwarzböck, dictado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral.

(**) Licenciada en Comunicación Social

¹ Persona que es parecida con otra al punto que es confundida con ésta.

² Dueño de una tienda, persona que vende al por menor.

³ Especie de estante con vidrieras.

⁴ Film: El hombre de al lado. Dirección: Mariano Cohn y Gastón Duprat. Guión: Andrés Duprat. Origen: Argentina. 2009. Duración: 110 minutos.

⁵ Una ventana demasiado indiscreta. Por Juan Pablo Cinelli. Página 12, 2-9-2010. En el boletín de Cine Club Santa Fe. Función N° 29. 30 de Septiembre de 2010.

⁶ El miedo a mirar. Por Marcela Barbaro. En el boletín de Cine Club Santa Fe. Función N° 29. 30 de Septiembre de 2010.

⁷ El miedo a mirar. Por Marcela Barbaro. En el boletín de Cine Club Santa Fe. Función N° 29. 30 de Septiembre de 2010

⁸ El miedo a mirar. Por Marcela Barbaro. En el boletín de Cine Club Santa Fe. Función N° 29. 30 de Septiembre de 2010

Bibliografía

ALIVONI, Matías, 2011, *Posfacio*. En: GALILEO GALILEI (entre 1587 y 1588) *Dos lecciones ante la Academia Florentina acerca de la forma, la ubicación y el tamaño del infierno de Dante*. Primera edición: Dos Lecciones Infernales. Buenos Aires: la compañía de los libros, 2011.

SCHWARZBÖCK, Silvia, 2010, Apuntes de clase del Seminario de Posgrado: Sobre algunos temas en Benjamin: estética, política y memoria. Universidad Nacional del Litoral

BENIGNI, Analía, 2010, Artículo: “Gorilas en la Niebla, (o de cómo transformar conflictos en herramientas pedagógicas)”, en la Revista El Cardo N° 11 “Los Rostros de la Cultura Actual”. Publicación del Área Didáctica de la Facultad Ciencias de la Educación. UNER. 2010

BENJAMIN, Walter Apuntes sobre Louis Blanqui para el proyecto de los pasajes de París. En: BLANQUI, Auguste Louis, 2002, *La Eternidad por los Astros* Buenos Aires: Colihue, Pág. 165-194.

BENJAMIN, Walter París, capital del siglo XIX. Versión de 1939. Introducción y conclusión. En: Blanqui, Auguste Louis, 2002, *La Eternidad por los Astros* Buenos Aires: Colihue, Pág. 195-206.

BENJAMIN, Walter, 1971, *Tesis de Filosofía de la Historia*, En: Angelus Novus, trad. H.A.

- Murena, Barcelona: Edhasa, Pág. 77-89.
- BIOY CASARES, Adolfo, 2005, (1948) *La trama celeste*. En: *Historias Fantásticas* Primera Edición. Buenos Aires: Emecé Editores, Edición especial para La Nación.
- BLANQUI, Louis Auguste, 2002, (1872) *La Eternidad por los astros*. Primera edición. Buenos Aires: Colihue.
- CINE CLUB SANTA FE, 2010, *Boletín del Cine Club de Santa Fe*. 30 de Septiembre, 1 y 2 de Octubre de 2010. 58° Temporada. Función N° 29. Santa Fe: Imprenta Universidad Nacional del Litoral.
- FREUD, Sigmund, 1997, (1929-1930) *El Malestar de la Cultura*. En *Obras Completas*. Biblioteca Nueva. Buenos Aires: Editorial Losada.
- LIGHTMAN, Alan, 1992, (1993) *Einstein's Dreams*. "Los sueños de Einstein". Barcelona: Tusquets Editores, S.A.
- LACAN, Jacques, 1988 (1966) *La Agresividad en Psicoanálisis*. En: *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- MOLEDO, Leonardo, 1994, *De las Tortugas a las Estrellas. Una Introducción a la Ciencia*. Buenos Aires: A-Z Editora.